DaBaR

Ciclo A

nº 1

30 de noviembre de 2025

1º Domingo Adviento

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Celebración Penitencial
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

Celebración penitencial

Monición:

Estamos a punto de empezar el adviento.

Seguro que hemos oído algo así durante años sobre el adviento: que es un tiempo de espera y esperanza.

Y me viene a la cabeza: Mira, como en el relato del padre prodigio...

¡perdón!, a la parábola del hijo pródigo me refiero.

Prefiero lo del padre prodigio. Sobre todo por lo de la espera y la esperanza.

Véase la imagen adjunta (podemos colgar la imagen en algún sitio visible, o imprimirla y repartirla al principio de la celebración)

Fijáos en el Padre, corre escaleras abajo... porque su espera ha terminado y su esperanza se ha cumplido. El ansia por abrazar al que llega le devora el corazón. Parece la frase de un culebrón. Pero es la pura realidad.

Fijáos al fondo, en el que llega, el hijo que se mueve despacio, casi a rastras, apenas se le distingue de su propia sombra que le anticipa por el camino. Ya casi no queda nada de sí mismo, vuelve vacío o vaciado más bien, apagado... pero no ha olvidado el camino de regreso.

Fijáos en el catalejo... así nos mira Dios, con el prisma acorazonado. Por eso sabemos que podemos volver, a dónde podemos volver, a quién podemos volver.

Como cuando meditamos, el problema no está en que nos distraigamos mil veces y nuestra mente se escape pertinaz a otros quehaceres o lugares mentales... el "problema" es cuánto tardamos en volver a la respiración...

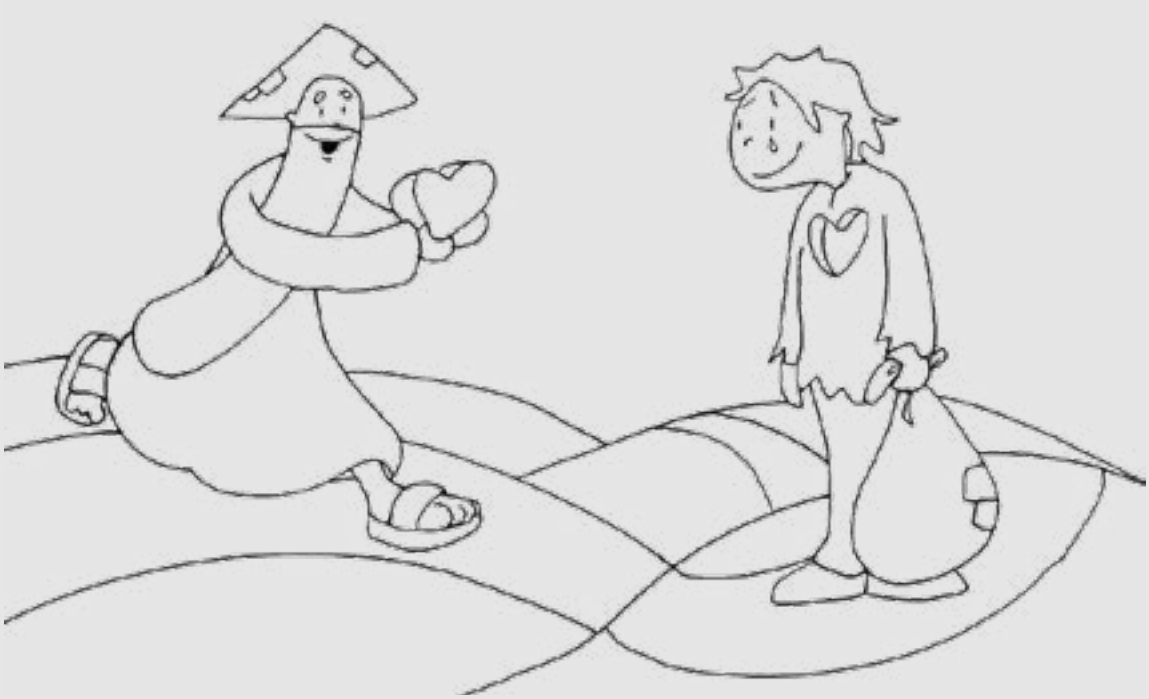
La semana pasada, en la renovación del permiso de conducir aprendí algo. En el ejercicio de conducir (a dos manos) la bolita por el itinerario marcado, si te sales del caminito la alarma sonora emite un pitido. Me sonó varias veces, con tanto sube y baja y derecha - izquierda, zig-zag..., pensé que habría "suspendido"... el ejercicio y que ponía en peligro la renovación. Nada más lejos de mi preocupación. El problema no es "irse" y que el pitido suene..., me explicó el técnico amablemente, el problema es cuántos segundos tardas en "volver" al caminito. Lo superé con creces !!albricias!! renové sin problemas. Por lo visto me voy bastante, pero tardo apenas un segundo o menos en volver.

¿Cuánto nos cuesta volver a la casa del Padre? ¿Cuánto tardamos en regresar a pedir perdón? ¿Cuántas veces seguimos tercos perdiéndonos por caminos que nos alejan de la compasión, de la justicia, de la paz? El problema no es que nos hayamos "ido", que nos hayamos equivocado, que seamos limitados e imperfectos, que estemos cansados, confusos... sin propósito. La solución está en volver a la casa del Padre. Él ya nos está esperando.

Lectura del evangelio: Lc 15, 11 - 32

Para el examen de conciencia:

(Se reparte impresa la siguiente imagen y algunos colores:)



Y mientras cada uno colorea la imagen, va pensando:

¿Qué ya no me queda en el corazón?

¿De qué me he vaciado?

¿En qué batallas de la vida mi ropa ha quedado rota en jirones?

¿En qué me he gastado los dones que Dios me ha dado?

¿Qué conservo en mi hatillo? ¿Quiero conservarlo todavía?

¿Qué perdí por el camino?

¿Por qué emprendí el regreso a la casa del Padre?

¿Qué me está regalando Dios?

¿Qué necesito que repare, que rellene en mi corazón?

Y nos preparamos para la confesión individual.

Mientras, de fondo, se puede poner música instrumental tranquila o algún canto, en modo bucle, como:

"Come Home" de OneRepublic

Vuelve a casa - El hijo prodigo se puede visionar el video también.

Ambientado con el cuadro de Rembrandt del Hijo Pródigo:

Padre, vuelvo a casa | Cristóbal Fones

O canciones de la Hermana Glenda:

Si conocieras cómo te amo: Si conocieras el don de Dios

o Nada es imposible para ti.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. El texto se ubica en el s. VIII a.C., durante el reinado de Acaz. Hay quienes lo describe como un oráculo independiente, incorporado al rollo del Proto-Isaías. Estamos en una situación de crisis existencial. Por un lado, el reino de Judá está amenazado por una coalición sirio-efranita. Acaz se encuentra con la tentación de someterse a cambio de protección, desconfiando de Yahvé. Su origen puede ser un círculo profético o sapiencial anterior a Isaías, es una tradición que él hace suya y que sitúa en el centro de su mensaje, presentándola como alternativa divina a los proyectos políticos humanos.

Texto. Estamos ante una estructura quiasmática especular, que sitúa en el centro de su mensaje la Torah de Yahvé que emana de Sión y no tanto la paz en sí.

El texto no plantea un fin cronológico, sino la plenitud escatológica, el punto de llegada del designio divino; no es la fuga del presente, sino su criterio de juicio y su meta. "Establecida en la cima de los montes..." no es una imagen militar, sino de atracción universal. Sión no domina, sino que atrae, es la visión lógica de Babel (Gen 11) a la que converge la humanidad que quiso "hacerse un hombre" construyendo una torre (v.2).

La Torah no es aquí una carga legalista, sino la sabiduría divina para la vida. Es la construcción que permite vivir en armonía con Dios, con el prójimo, con la creación. Es el antídoto de la violencia (v. 3).

El famosísimo v. 4: "De las espadas forjarán arados..." nos revela un concepto de paz, en el que ésta no es una mera tregua o un equilibrio del terror, sino una transformación ontológica y social. Los instrumentos de muerte son reciclados, transmutados en instrumentos de vida y la energía humana dedicada a la destrucción se reorienta hacia la producción, el cultivo y la construcción. Es una paz activa, fruto de la justicia de Yahvé, el juicio de Yahvé, que emana de la Torah.

Por fin, el v. 5 resulta crucial, es una exhortación en presente. La visión del futuro no es un consuelo pasivo, sino un imperativo ético para el hoy. La comunidad de fe está llamada a vivir como si el Reino ya estuviera aquí, a encarnar en su vida concreta los valores de la paz y la justicia que caracterizarán el fin de los días. Es la teología de la "prolepsis", del "ya pero todavía no" que tanto vemos en el Nuevo Testamento.

El texto no es una utopía ingenua. Es la proclamación audaz de la fe de Israel en un Dios que tiene la última palabra sobre la historia. Es el juicio que se anuncia en el Evangelio a toda pretensión humana llamada a confiar en que la última palabra será Shalóm, la paz que nace de la justicia.

Reflexiones. Contra la lógica d ellos bloques, de un mundo dividido, de tensiones ideológicas que permanecen entre liberalismo y socialismo, este oráculo desenmascara la idolatría de todos los bandos cuando confían en el temor comercial, militar... para imponer su criterio. La verdadera seguridad no viene del "equilibrio del terror", del "miedo al otro", sino de la fidelidad a la Torah de Yahvé, que pide justicia para el pobre y el oprimido.

La Iglesia debe ser signo profético, el nuevo Pueblo de Dios está llamado a ser esa "Sión escatológica", y no un poder más, signo de atracción universal a través del servicio (diakonia). Su autoridad no se basa en el miedo, ni en el dominio, sino la Palabra que juzga y reconcilia.

La Paz debe ser obra de la Justicia, la paz no es mera ausencia de guerra, deberíamos leer la Populorum Progressio de Pablo VI.

El "caminemos" del final del texto es una llamada a la conversión personal y comunitaria, una invitación a no conformarnos con el realismo del pecado y la violencia, sino a vivir desde esperanza activa, anticipando la paz que Dios ha prometido. Es la espiritualidad del Éxodo, del caminar hacia la Tierra Prometida, confiando solo en la Palabra que nos guía.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Los primeros versículos de este capítulo trece de la carta a los Romanos aborda el tema del cumplimiento de las obligaciones legales con el Estado, en el caso de los cristianos en este tiempo, con el Imperio Romano. Pero no son solamente estas obligaciones las que un cristiano debe cumplir. Desde el v. 8 al v. 10 de este capítulo, se coloca como la regla última y fundamental del comportamiento ético de todo cristiano, el amor. El amor viene a ser el cumplimiento de todas las exigencias de Dios y también el objetivo último que persigue la ley mosaica. Cuando el amor preside las relaciones humanas, a nadie le ocurre mal alguno.

Y, así, llegamos al v. 11, ya dentro de la lectura de hoy, donde se nos dice que para el cristiano no debe haber tiempo para mostrar pereza o hacer el vago, porque todo tiempo es tiempo último y, además, en cualquier momento puede llegar la salvación definitiva. Pablo contempla la posibilidad de que, en cualquier momento, ocurra la venida del Señor. Hay que vencer la dejadez que conduce a la corrupción en la vida moral. Entre el momento de la conversión y el momento actual, se ha acercado la hora de la salvación. Pablo tiene siempre presente esta posibilidad.

Las tinieblas y la oscuridad que existían han sido ya barridas, disipadas por la vida y muerte de Jesús. El día de la llegada del Señor está próximo. Esto le da al comportamiento de los cristianos un nuevo impulso para rechazar el mal y luchar por el bien. Y es que el servicio de los cristianos es como un servicio de armas, siempre alerta y luchando (v. 12).

Pronto se hará de día, es decir, hay que dejar de lado las obras de la noche, de la oscuridad, de las tinieblas y separarse de tiempos pasados en los que el paganismo exaltaba el disfrute de la existencia en las comilonas, las borracheras, la lujuria y el desenfreno (v. 13).

Lo importante es vivir en una comunión íntima con Cristo. Hay que adquirir conciencia día tras día de lo que ha ocurrido con la fe y con el sacramento, como recuerda Gal 3,27 ("los que os bautizasteis para uniros a Cristo, os vestisteis de Cristo"). Hay que preocuparse ordenadamente por el cuerpo, ya que éste está bajo el dominio del espíritu. Los cristianos han de guardarse de cualquier "afán de la carne", es decir, de cualquier preocupación desordenada en nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo siempre está en rebeldía, por lo que hay que estar atento y no darle oportunidad para pecar (v. 14).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Con el cambio de ciclo nos llega el cambio de Evangelista. El pasaje de hoy forma parte del gran "discurso escatológico" de Jesús. que abarca los capítulos 24.25 del Evangelio de Mateo. El discurso es la respuesta de Jesús a la doble pregunta de los discípulos sobre cuándo llegará la destrucción

del Templo y sobre cuándo llegará el fin del mundo (Mt 24, 3).

Podemos reconocer en este discurso una composición magistral de Mateo al entrelazar las profecías sobre un evento histórico inminente (la destrucción del Templo en el año 70), con la reflexión sobre la Parusía (término que significa "presencia" o "llegada solemne") final del Hijo del Hombre. El cap. 24 no es, por tanto, un calendario de eventos, sino una catequesis sobre la actitud que debe caracterizar a la comunidad creyente que vive en el "entretiempo", entre la Ascensión y la Venida gloriosa.

El versículo anterior al que da inicio al texto de hoy (24, 36) es la clave hermeneútica fundamental, cuando nos dice que sólo el Padre sabe el día y la hora. Por lo tanto, toda especulación sobre fechas queda excluida. El pasaje desarrolla las consecuencias prácticas de la ignorancia, si no sabemos el cuándo, la única actitud lógica es la vigilancia activa y constante.

Texto

En los vv. 37-39, Jesús elige una analogía sutil, pero peligrosa, la normalidad inconsciente. La gente en tiempos de Noé estaba absorta en sus actividades, el pecado no estaba en lo que hacían, sino en la exclusión de Dios de sus vidas. La llegada del Diluvio fue inesperada porque su vida no tenía espacio para la posibilidad de una intervención divina que juzgara su realidad. De la misma manera, la venida del Hijo del Hombre irrumpirá en una humanidad distraída, que ha convertido lo provisional en absoluto, lo urgente en necesario.

Los vv. 40-41 constituyen uno de los pasajes más desconcertantes y profundos. Dos personas realizando la misma labor. La diferencia está en el destino distinto (llevado o dejado), pero resulta invisible a los ojos humanos. La tradición ha visto aquí la afirmación de la soberanía del juicio de Dios y la importancia de la disposición del corazón. La salvación no es automática por pertenecer a un grupo, sino que debe existir una conversión personal y auténtica. Como desarrolla Mateo en las parábolas siguientes.

La parte práctica, aplicativa la encontramos en los vv. 42-44. Mateo usa el verbo "gregoreite" que significa "velar", "estar despierto", "estar alerta". No es una invitación a un estado de ansiedad paranoica, sino a una atención espiritual lúcida y constante. Es la actitud del soldado en su puesto, del portero a la espera.

La parábola del dueño de la casa y el ladrón (v. 43) refuerza este punto con un argumento "a minori ad maius" (de lo menor a lo mayor). Si un hombre común vela para proteger sus bienes temporales, ¿cuánto más hemos de hacerlo ante la promesa de la Venida del Señor? La frase "estad preparados" (v. 44) transforma la vigilancia de una actitud pasiva a una disposición activa: una vida de oración, de sacramentos, de práctica de las bienaventuranzas y de las obras de misericordia.

Pretexto

Vivimos en el "Diluvio" de lo urgente y lo provisional, sumergidos en la información, el consumo, el entretenimiento y el ruido. La vida normal es estar distraídos con pantallas, pero desconectados de la trascendencia, como en época de Noé. El riesgo de nuestra sociedad no es la negación explícita de Dios, sino la indiferencia práctica, la incapacidad de percibir su paso por la historia, por nuestras vidas. El Adviento que iniciamos es una escuela de la vigilancia necesaria, una medicina contra el "ya lo haré mañana" en la vida espiritual. ¿Pospongo la reconciliación, la caridad, el encuentro con Dios en la oración?

Debemos avanzar en la compresión de este texto. La Venida del Señor, aunque sea en juicio, es la esperanza bienaventurada (Tito 2, 13). No se nos invita a velar por miedo al castigo, sino por amor al Esposo que llega. La vigilancia es la expresión del corazón que anhela, que espera con amor. Es la Actitud de la Iglesia cuando clama: "¡Ven, Señor Jesús!" (Ap 22, 20). ¿Vivimos desde la vigilancia? ¿Estamos atentos a los signos de los tiempos, a la voz del Señor que nos habla cada día? ¿Cultivo la oración y la caridad, el amor, frecuento la eucaristía y la reconciliación?

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas para la Homilía

"Adviento: un otoño primaveral"

Hemos iniciado el adviento, tiempo que nos prepara para celebrar más profundamente una fiesta tan familiar como es la Navidad. Las plantas, los árboles, los animales... parecen adormilarse en este tiempo final del otoño que se desliza sin darnos cuenta hacia el invierno. ¿No nos pasa también a nosotros que nos adormecemos, como en hibernación, en nuestras relaciones con los demás y con Dios? Para que no nos pase también a nosotros como al resto de la naturaleza a la que pertenecemos, volvamos a escuchar las palabras de San Pablo, palabras que nos despiertan: "¡¡¡Ya es hora de despertaros del sueño!!! La salvación está ahora más cerca de vosotros: ¡La noche está avanzada! ¡El día está cerca!" (Romanos 13, 11-12)

En efecto, desde que Jesús entró en la historia de los hombres, nuestra humanidad ha tomado velocidad y se lanza irresistiblemente hacia su meta, que no puede ser otra que el culmen definitivo del Reino. Cada uno de nosotros hemos tenido la suerte de entrar en este momento de la historia, hacia la mitad del siglo XXI. ¿Cuál nuestra actitud histórica? ¿Acelerar la historia hacia su meta o frenarla? Cada uno de nosotros tenemos la responsabilidad de tener escribir una página de la historia de la humanidad. ¿Cómo la escribiremos?

Hoy Jesús mismo nos pone en guardia y nos advierte de nuestra inconsciencia y despreocupación, de nuestra falsa seguridad y nuestro desinterés, ante lo más importante y esencial de nuestra vida: ¡el Dios que viene a nuestro encuentro! Un encuentro siempre imprevisible. Como en los tiempos de Noé, como en todos los tiempos, la gente no se preocupa sino de los asuntos menos importantes y, al final, se dan cuenta de la gran catástrofe de sus vidas: ¡han perdido la gran oportunidad de sus vidas! ¡Han "perdido el tren" de la historia!

Para alertarnos de nuestra irresponsabilidad con nosotros mismos, Jesús usa la imagen de la amenaza de robo en la propia casa. Quienes habéis vivido una experiencia así sabéis bien la sensación de indefensión y de impotencia que deja. A partir de ahí los sentidos de agudizan extremadamente, hasta el punto de que se roza a veces la paranoia. Sin caer en esa sensación, esta imagen expresa la necesidad de una vigilancia en todo momento. Es cierto: podemos caer en el peligro de no escuchar al que toca a nuestra puerta, de no abrirle y no dejarle paso al interior del hogar de nuestras vidas.

Estar alerta es la actitud de los profetas de Israel y del pueblo de profetas que es la Iglesia, a cuya construcción en medio de nuestras familias Jesús nos invita. Estar alerta supone una protesta ante un mundo somnoliento, que se duerme cuando los pobres, los refugiados... gritan reclamando justicia. Tan dormidos estamos que sus gritos no nos despiertan. ¿Cómo conseguir despertarnos? Estar alerta supone mostrar el basurero en que estamos dejando la naturaleza de la que somos parte, advertir del nuevo "diluvio" que se avecina por esquilmar y arruinar la tierra. ¡Esto no es desarrollo! ¡No lo es! Todo lo contrario: estamos en un mundo subdesarrollado espiritual y humanamente, por el egoísmo de la "sociedad del bienestar" que esconde "sus basuras y sus cementerios ecológicos". Estar alerta supone denunciar nuestra vida individualista y materialista, que habla de cómo hemos perdido el alma, encerrándonos en nosotros mismos.

Ojalá los contemporáneos de Noé, de los "noés de todos los tiempos", hubiesen prestado atención a cómo construía el Arca. Nuestras Cáritas, Manos Unidas... son el Arca de Salvación para muchas personas y son imagen de una Iglesia que apuesta decidida y proféticamente por el cuidado de la Casa Común y por los pobres y refugiados. Las víctimas de los "diluvios" de todos los tiempos, también del nuestro, son los jueces que nos acusan de la gravedad de nuestra inconsciencia e irresponsabilidad. Como en la noche de la Pascua, escucha el mensaje: ¡Despierta tú que duermes y el Señor te iluminará!

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es

«Por tanto, velad, porque no sabéis vendrá vuestro Señor» (Mt 24, 42)

Para reflexionar

En los ambientes en que nos movemos, ¿cómo podemos acelerar la llegada del Reino de los Cielos? ¿Qué actitudes habría que corregir, para que no se frene su llegada?

En nuestra experiencia personal y comunitaria de la llegada de Dios a nuestras vidas, ¿dónde radica nuestra mayor falta de atención y preocupación en lo esencial? Hagamos un recuento de acontecimientos de nuestra vida que han supuesto un encuentro con Dios. También podemos hacerlo con los momentos que hemos dejado pasar.

Durante el Adviento, Dios nos descubre el gran regalo del tiempo presente, como tiempo para el encuentro amoroso con él, semejante al tiempo de cortejar entre los novios, ¿qué oración personal surge en tu interior ante esta experiencia de "festejar con Dios"?

La imagen de la amenaza de robo que Jesús presenta hoy, ¿nos deja con sensación de indefensión y angustia? ¿o más bien nos incomoda y despierta?

Pertenecer a un pueblo de ungidos como profetas en nuestro Bautismo supone estar alerta y despertar a nuestros contemporáneos, abrir los ojos de todos a la pobreza y al deterioro medioambiental, denunciar injusticias y violencias escondidas, desenmascarar el hiperindividualismo social... ¿ante qué cosas concretas hoy tenemos que estar alertas?

Hoy nosotros estamos llamados a ser como Noé, ¿qué nuevas "arcas" de salvación tenemos que construir?

Para la oración

Padre de la justicia y la paz, en este mundo náufrago por la injusticia no dejes que nos gane el sueño de la inconsciencia y la irresponsabilidad ante el hermano solo y desamparado. Dirige nuestra mirada hacia Aquel que viene a hacer florecer la paz entre nosotros. Ayúdanos a estar siempre alerta en la fidelidad hacia Ti, para preparar los caminos a la llegada de tu Reino, de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, en que habitará la Justicia.

Padre misericordioso, ¡qué grande y fiel eres con nosotros! Por eso, creemos en tus promesas de que a este mundo tú lo transformarás en los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, en que habitará la Justicia. En el pan y el vino de la Eucaristía toma ya cuerpo tus promesas, pues se transforman en el signo anticipado de esta novedad, signo presente en la vida de cada día.

Oh Dios, tú eres nuestra esperanza: ¡Bendito seas, Padre, Fuente de Vida! Tú no nos abandonas al poder de la muerte, sino que nos buscas y te haces el encontradizo.

¡Bendito sea tu Hijo Jesucristo, tu Palabra viva, que viene en tu nombre! Él es el cumplimiento de la promesa que hiciste a tu pueblo Israel. Su venida en tu nombre es la prueba palpable de que eres siempre fiel a tus hijos.

¡Bendito sea tu Espíritu Santo, calor de hogar en el frío de nuestras relaciones humanas y sociales! Él hace las cosas nuevas y nos mantiene despiertos, en alerta, ante la espera de tu Hijo, el que volverá a culminar la obra de tus manos a la que confiadamente nos has asociado a todos nosotros para trabajar con él.

Al darte gracias, Padre de bondad, por darnos la vida, tu misma Vida, te pedimos que la esperanza puesta en ti nos mantenga siempre en alerta, que la venida de tu Hijo Jesús no nos coja de improviso y que siempre nos sorprenda tu inmenso e incondicional amor de Padre, Padre con entrañas de Madre.

Cantos

Entrada. Ven, ven, Señor, no tardes (Gabarain); Vamos a preparar el camino del Señor (Erdozain); Tened encendida la lámpara (Erdozain). A ti levanto mi alma (Palazón); Llegará la libertad (Espinosa).

Acto penitencial. Señor, ten piedad (Erdozain en "Dios es amor").

Salmo. Qué alegría cuando me dijeron (de Manzano).

Aleluya. 1CLN-E 1.

Ofertorio. Al altar donde tu vienes (Erdozain); Señor, te presentamos vino y pan (Emerson); Ven al altar (M. Sánchez)

Santo. 1CLN-I 2.

Aclamación. 1CLN-J 2.

Comunión. Libertador de Nazaret (Erdozain); Señor, ven a nuestras almas (G. Arrondo); Cerca está el Señor (1CLN-731); No durmáis (Alcalde); Esperad al Señor (Kairoi); Tiempo de esperanza (Mateu)

Final. Santa María de la esperanza (Espinosa); Anunciando tu venida (Palazón); Si tú volvieras (Mejía).

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este primer domingo de Adviento, en el que inauguramos de modo predominante la lectura del evangelio de san Mateo casi todos los domingos. A lo largo de este nuevo año litúrgico que empezamos, dejémonos encontrar con Jesús que viene a nosotros: él abrirá los ojos de nuestra fe... curará nuestros bloqueos... calmará nuestras tormentas interiores... nos liberará de nuestros demonios... saciará nuestras hambres con la sobreabundancia de su misericordia...

Saludo

Que el Señor Jesús, que viene a despertarnos, esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

San Pablo nos advierte que ha llegado ya la hora de salir de nuestra inconsciencia, de dejar la noche, para abrirnos al nuevo día que no tendrá ocaso. Dejemos pues las obras de las tinieblas y revistámonos de la luz, que es Cristo.

- Tú, Jesús, has venido como obrero de la paz: Señor, ten piedad.

- Tú, Jesús, nos liberas del miedo y la desconfianza: Cristo, ten piedad.

- Tú, Jesús, volverás otra vez a nuestro mundo a culminar tu obra de paz. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Abramos el oído y el corazón a la Palabra de Dios, hoy como palabra de paz, Palabra que sale de Jesús y que convoca y reconcilia a todos, para construir con él la "ciudad de la paz", que eso es lo que significa el nombre de Jerusalén.

Salmo Responsorial (Sal 121)

Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.

Vamos alegres a la casa del Señor.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David.

Vamos alegres a la casa del Señor.

Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta. Allá suben las tribus, las tribus del Señor».

Vamos alegres a la casa del Señor.

Desead la paz a Jerusalén: «Vivan seguros los que te aman, haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios».

Vamos alegres a la casa del Señor.

Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: «La paz contigo». Por la casa del Señor nuestro Dios, te deseo todo bien.

Vamos alegres a la casa del Señor.

Monición a la Segunda Lectura

Escuchemos cuáles son las recomendaciones de san Pablo para mantenernos despiertos: ¡no hay un minuto que perder!

Monición a la Lectura Evangélica

Nos sentimos sin saber el momento de la vuelta de Jesús resucitado. Por eso, cada momento de nuestra vida adquiere un valor nuevo: está marcado por la posibilidad de encontrarnos con Jesucristo, el que está viniendo a nuestras vidas en este mismo momento.

Oración de los fieles

En este día en el que se nos urge a superar la irresponsabilidad y la inconsciencia ante la situación de nuestro mundo. Pidamos la intercesión del Apóstol San Andrés, el primero de los Apóstoles en ser llamado a la misión y digámosle: Andrés, apóstol, acompáñanos en la misión de despertar al mundo

- Por los cristianos que estamos divididos en multiplicidad de confesiones, para que nos una el compromiso común en favor de la paz y del cuidado de la Casa Común... oremos.
- Por los países ensangrentados por las guerras y el hambre, para que el amor, que es más poderoso que el odio, vuelva a sembrar la paz y la prosperidad... oremos.
- Por las familias que sufren mucho por la división de sus miembros, por el duelo ante la pérdida de sus seres queridos... oremos.
- Por nuestra comunidad cristiana, por los hermanos presentes en las comunidades cristianas y también los ausentes, especialmente los que han dejado de encontrarse con nosotros y no encuentran camino para volver... oremos.

Dios clementísimo, te suplicamos humildemente, por la intercesión de apóstol y mártir san Andrés, que podamos obtener la gracia de conocerte con mayor intensidad y mejor profundidad. Concede a tus hijos que nunca nos separemos de ti, sino que entregados únicamente a ti y adhiriéndonos fielmente a ti, alcancemos el don de la plenitud, la eternidad. (Liturgia hispanomozárabe).

Despedida

Id con la luz de Cristo. Despertad como vosotros habéis sido despertados. Estad alerta y alertad a todos de la trascendencia del tiempo presente: es el Resucitado quien vuelve de nuevo al mundo. Podéis ir en paz...

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

1º Domingo Adviento, 30 noviembre 2025, Año LII, Ciclo A

ISAIAS 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén: Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor». Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven; caminemos a la luz del Señor.

ROMANOS 13, 11-14

Hermanos: Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz. Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesucristo.

.

MATEO 24, 37-44

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del Hombre pasará como en tiempo de Noé. Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre: Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre».